

EL BIBLIOTECARIO

HA muerto un amigo. Se llamaba López Alén. Le llamo amigo por dos conceptos; porque lo era personal, y porque á su lado emprendí la tarea de leer libros.

A los quince años, ¡cómo nos encantaba abrir una novela de Dumas ó de Julio Verne! Pero los libros costaban demasiado dinero, y los buscábamos gratuitos en la Biblioteca Municipal. Nos acercábamos á López Alén y nos entregaba una de aquellas asombrosas, estupendas y codiciadas aventuras. «Los Mosqueteros», de Dumas, y las relaciones pasmosas de Verne, nos hacían completamente felices. Bien calientes en el ancho salón, bajo la luz suave de los mecheros de gas, íbamos leyendo las heroicidades de Artagnan ó las peripecias de aquella epopeya que se titula «Cinco semanas en globo». El cariño que yo le tenía á la Biblioteca Municipal, era indecible. Y al que me daba los libros tan gratuitamente, aquel hombre manso y amable que se llamaba López Alén, lo consideraba yo entonces como la persona más pródiga y excelente del mundo.

JOSÉ M.^a SALAVERRÍA.

* * *

MEMENTO

TRES nombres constituyen las columnas sobre las que descansa este monumento de las letras eúscaras que se llama la Revista EUSKALERRIA.

El de su fundador, José Manterola; el de su continuador, Antonio Arzác, y el del que hasta hace pocos días la dirigió, Francisco López Alén.

Todos tres segados en flor cuando el país tenía derecho á esperar mucho de su talento y de su patriotismo.

En momento solemne y oportuno se consignó en estas mismas páginas lo que correspondía á los dos primeros.

López Alén acaba de seguirles á la tumba precisamente como en vida siguió sus inspiraciones de amor entrañable y entusiasmo por el vascuence.

Impregnado de los nobles sentimientos de sus antecesores, tuvo alientos bastantes, á pesar de su cruel enfermedad, para enriquecer la Revista con trabajos meritorios, y en los 31 años de existencia de la misma y sus 62 tomos, se encierra un caudal inapreciable de valor literario que nunca apreciarán lo bastante los vascófilos.

Sin fuerzas físicas y casi imposibilitado de movimiento, convivía en la Biblioteca con los tomos de los estantes, sus compañeros queridos, y siempre en contacto con organismos tan euskaros como el Conistorio, que celebraba en aquel local sus reuniones.

Conocía la historia retrospectiva de nuestro muy amado Donostia cual ninguno y le eran familiares sus hombres y sus cosas.

En cuatro rasgos dibujaba un rincón interesante del panorama de la ciudad ó una personalidad saliente de ella, y con el seudónimo de *Mendiz-Mendi* escribía en la prensa local diaria amenos artículos de usos y costumbres.

Alma sensible y candorosa la de López Alén, ha volado á las regiones donde la Justicia Divina premia los desvelos y sacrificios que aquí en la tierra son tan mal recompensados por los mortales.

ALFREDO DE LAFFITTE.

* * *

SEMBLANZA SENTIMENTAL

HE aquí uno de los literatos que más entusiasmo íntimo puso en su profesión, que más esfuerzo cotidiano puso en su labor, que más voluntad acumuló para triunfar, y, sin embargo, he aquí también uno de los literatos que más dolorosamente ha visto desvanecerse sus entusiasmos, sus facultades, que más cruelmente, como escribió un poeta, ha llevado muerta el alma en un cuerpo que vivía todavía.

Los últimos años de López Alén transcurrieron llenos de pesadumbre, llenos de melancolía. Dominado por una enfermedad funesta, que